

Hay Partidos políticos radicales en la reciente y, no tanto, historia de España que no saben perder en las urnas. Cada vez que en el contexto moderno de la instauración democrática pierde el poder político por decisión de la ciudadanía y, como consecuencia de sus desastrosas y corruptas políticas, van encuadrados como organizaciones mafiosas jerarquizadas a conseguir en las calles mediante la presión psicológica y terrorista, someter al ciudadano libre con conductas de control y sometimiento a la que tan aficionados son los partidos de izquierdas. En esta coyuntura, son los únicos que cercan las sedes políticas del único Partido político que les estorba para conseguir definitivamente romper la unidad de España. Objetivo que llevan intentando muchísimas décadas. Por tanto, cualquier obstáculo que se encuentre en su camino como es el PARTIDO POPULAR tratará de eliminarlo con mentiras, montajes y falacias construidas "ad hoc" para romper la aún no terminada transición democrática que España necesita para consagrarse como una nación democrática, europea y dentro de las organizaciones occidentales del mundo libre.

Y en esta línea también hay que corroborar lo que alguien dijo y yo afirmo respecto al terrorismo vasco: "el PSOE también debería ser un partido ilegal, porque creó y nunca condenó los GAL". Y, efectivamente, así es; moralmente el Partido Socialista Obrero Español está a la misma altura ética que estos asesinos mafiosos etarras; pero no sólo por sus pasadas hazañas como gobierno Felipe-GAL con la corrupción más grande que ha existido en cualquier nación europea, sino con los consiguientes actos de terrorismo de estado que practicó y que todos recordamos como una de las época más negras de la historia de España; pero también por su más pretérita historia en la época de la II República:

El 12 de abril de 1931 se celebraron las elecciones municipales que ganarían por mayoría los monárquicos. Pero los resultados de varias capitales de provincia que adelantaron los resultados hicieron creer que habían ganado los republicanos, situación que aprovecharon los mismos y gracias a la desidia y debilidad de los monárquicos, hicieron creer su victoria sin esperar el cómputo general –jamás nunca se llegó a publicar los resultados electorales de esta jornada- y proclamaron la II República. Por lo que, el origen de la II República es absolutamente ilegal.

El 21 de octubre de 1931 es publicado en los distintos medios de comunicación la Ley de Defensa de la República que permitía al gobierno atribuciones y actuaciones para suspender los derechos básicos recogidos en la Constitución. Así que cualquier actividad sospechosa, sobre todo realizada en el ámbito de la derecha, podía ser inculpatória de ir contra la República o su gobierno y, por tanto, las críticas contra las instituciones se podían entender como tipificación de delito: "la apología del régimen monárquico o de las personas en que se pretenda vincular su representación y el uso de emblemas, insignias o distintivos alusivos a uno u otras" o "toda acción o expresión que redunde en menosprecio de las instituciones u organismos del Estado". Así que todo lo que el gobierno considerara una violación de la ley, tenía amplias facultades para reprimirlo, y así fue como hubo una total CENSURA DE PRENSA que llegó a cerrar más de cien periódicos no adictos y clausurar numerosos actos políticos, sociales o religiosos.

El 9 de diciembre de 1931 entró en vigor la Constitución que había sido elaborada sin ningún acuerdo con la derecha política en aquellos momentos. Una Constitución que más bien era una

herramienta para erradicar los derechos sociales de las personas y el control y sometimiento de las instituciones y pensada contra media España: (a) Destituía cualquier derecho a la propiedad por razón social que calificaba el propio gobierno mediante la expropiación forzosa; (b) Disolvió las órdenes religiosas, expropiándoles los bienes; (c) Suprimió los presupuestos del clero.

El 16 de diciembre de 1931 se forma el gobierno de coalición compuesto por las formaciones socialista y republicana presidido por Manuel Azaña. El cual tenía una concepción muy particular y radical de entender la política y la composición del Estado. Su aliado, el partido socialista había determinado apoyar a la República, entendiendo que de esta forma se aseguraba que este régimen pasaría, por las buenas o por las malas, a un régimen socialista dictatorial dirigido y manejado por el mismo Partido socialista. Para ello, desplazaría a los republicanos y se harían con el manejo de todo el aparato del Estado. Consecuentemente, exigió la dictadura del proletariado, que en realidad le importaba más bien poco la condición de los mismos. Hizo enarbolar la bandera de la liberación de los oprimidos y las masas trabajadoras y actuó como una organización marxista de lo más extremista.

El 10 de mayo de 1932 comienza una serie de actuaciones criminales protagonizadas por las checas más radicales que duraron varios días contra iglesias de distintas ciudades y pueblos en toda España, terminándose el día 20 con la quema de un convento benedictino. Siendo avalado estos actos vandálicos por la complicitad pasiva oficial y por las palabras del El presidente del Gobierno, Manuel Azaña, que declara: "todas las iglesias de Madrid no valen la vida de un republicano".

Siguió la dictadura del terror en esta línea de abusos gubernamentales, con detenciones de elementos de la derecha que se contaban por miles y, a la vez, un continuo enfrentamientos con las hordas anarquistas con las que estaban enfrentadas, llegándose a los episodios de Castilblanco y Casas Viejas donde se puso de relieve la criminalidad de la acción de gobierno, de emplear pocas contemplaciones y la actuación criminal y poco ortodoxa de eliminación física de los anarquistas en diversas actuaciones. En 1933 se prohibió la celebración de la Semana Santa.

El 19 de noviembre de 1933, tras dos años de gobiernos radicales de izquierdas, la población depositó la confianza en las elecciones generales de la que saldría ganadora la coalición compuesta por Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux –que forma gobierno monocolor- apoyado en las cortes por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de José María Gil-Robles; pero continuaron los conflictos y las tentativas revolucionarias que no cedieron en permanente desafío al gobierno democráticamente elegido de la II República y durante el periodo que se ha conocido como el bienio radical-cedista.

El 5 de octubre de 1934 y los siguientes días hasta el 19, se radicalizaron los movimientos huelguísticos e insurreccionales alentados por dirigentes socialistas como Largo Caballero o Indalecio Prieto y del entramado de su sindicato UGT. Apoyados por la Confederación Nacional de Trabajo (CNT) y el Partido Comunista de España (PCE).

La CEDA retira la confianza al gobierno Lerroux y le exige su entrada en el mismo, petición que apoya el presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora. Con la entrada de tres ministros de la CEDA, los partidos de izquierda y, sobre todo, el partido socialista, que esperaban convocatoria anticipada de elecciones generales, siguieron el cerco al gobierno y así se llegó a la huelga general convocada por UGT, donde los revolucionarios intentaron asaltar la Presidencia del Gobierno. UGT ocupa paramilitarmente las zonas mineras e industriales. En toda España se producen numerosos muertos. En Barcelona se proclama el Estado Catalán presidido por Luís Companys de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC)

La zona más caliente, Asturias vivió los episodios más virulentos de la huelga o revolución; los mineros que poseían armas, dinamita y estaban bien organizados; juntos a organizaciones políticas y sindicales proclamaron en Oviedo la República Socialista Asturiana. Atacaron ayuntamientos, cuarteles de la Guardia Civil, Instituciones Universitarias y Biblioteca, etc., y a los tres días el movimiento revolucionario se habían apoderado de toda Asturias y dos fábricas de armas. A los diez días el grueso de los revolucionarios era ya de 30.000 trabajadores que forman el Ejército Rojo y ejecutan actos vandálicos y saqueos, destruyendo cualquier oposición o resistencia. Se organizan y piensan dirigirse hacia Madrid. Los resultados fueron más de 1.400 muertos -320 eran guardias civiles, soldados, carabineros y guardias de asalto y alrededor de 35 sacerdotes-, numerosos heridos y enormes daños materiales en la mitad de las provincias españolas. La ciudad de Oviedo quedó absolutamente arrasada.

El 16 de febrero de 1936 la coalición de partidos de izquierda que se denominó Frente Popular salió vencedora de los comicios generales, encargándose de formar gobierno nuevamente Manuel Azaña que es nombrado Presidente de la República el 10 de mayo de ese año. Y con él llegó el escándalo, la descomposición política y social volvió a verse en las calles: Cientos de muertes, destrucciones, incendios, secuestros y asesinatos –entre ellos el de uno de los jefes de la oposición Calvo Sotelo y el intento fallido contra Gil-Robles. Perpetrados por la policía del nuevo régimen que actuaban como grupos terroristas y por la autoría en muchos casos de milicianos y socialistas.

El Frente Popular compuesto por organizaciones más preparadas para la revolución que para la política, lo componían el Partido Comunista que era un partido dirigido desde Moscú, el Partido Socialista, marxista radical, incluso más radical que los comunistas, y casi como único responsable de la preparación de la guerra civil a la que nos llevó sin remisión; los anarquistas que no participaban de ningún valor democrático, los republicanos extremistas, los nacionalistas catalanes, que tras perder las elecciones de 1933, toda su actividad la centraron en preparar golpes de estado y como guinda al pastel terro-revolucionario unidos por intereses separatistas a los anteriores, estaban los nacionalistas vascos.

Con estas huestes se creó el mito del “frente unido” y que representaban la libertad; pero en realidad era todo lo contrario, los miembros del Frente Popular se odiaban entre sí y llegaron a enfrentamientos y vendettas internas entre sus propios correligionarios. El Frente Popular representaba una dictadura totalitaria, un comienzo o idea de implantación de las “democracias populares” que tanto les gustaba en aquella época. Por lo que puede deducirse que con estos vaivenes no fueron nada más que ellos lo que acabaron con la II República sumiéndonos en una guerra civil de consecuencias ya sabidas.

En la anterior legislatura, hemos tenidos un Presidente de gobierno que se autodefinió "rojo", consecuentemente, militante de la ideología más tiránica y asesina del siglo XX, prima hermana de la nazi y la fascista que bebían de las mismas fuentes socialistas. ¿Pero de qué presumía el señor ZP? La ética de la izquierda solo es comparable a la de los asesinos en serie. No olvidemos que las ideologías de las izquierdas son las responsables del Holocausto y del Gulag.

Primero la humanidad tuvo que sufrir el comunismo, después el fascismo-nazismo que era más de lo mismo y, ahora, pretenden imponernos el islamismo. Estos "progres" siempre están "colgados a la brocha" de la aberración. Por ello, estoy completamente de acuerdo, que con los antecedentes criminales y corruptos de los socialistas en toda la historia de este partido, sí, se debería de ilegalizar al Partido Socialista Obrero Español y que en su viaje hacia la nada histórica les acompañen los partidos nacionalistas radicales y extremistas de las Vascongadas incluido el PNV (recogedor de nueces sangrientas), Cataluña y Galicia, así como el Partido que compone ahora IU que no es nada más que los antiguos comunistas del PCE.

Habrá que tener confianza en el Presidente del Gobierno de España, señor Rajoy, presidente del primer partido político español por muchas cosas y cualidades y pueda rebatir los acosos de las mafias organizadas de los "sin patrias" progresista de la izquierda rancia que padecemos y, consecuentemente, se cree la confianza para que Europa y el mundo civilizado pueda confiar en unos gobernantes que aún no les han dejado organizarse en el poder para reconducir las sendas que lleven a España a ser referente moral, social y económica entre los líderes mundiales.